

Jesús: El Salvador que nos busca

Apocalipsis 3:14-22

Apocalipsis 3:14-22 (LBLA)

¹⁴ “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: “El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice esto:

¹⁵ “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!

¹⁶ “Así, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

¹⁷ “Porque dices: “Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad”; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo,

¹⁸ te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver.

¹⁹ “Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete.

²⁰ “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo.

²¹ “Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.

²² “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Los cristianos de Laodicea se veían a sí mismos como ricos y autosuficientes cuando, en realidad, su ceguera espiritual y su fariseísmo les habían impedido reconocer su verdadera pobreza. A pesar de que habían cerrado la puerta entre ellos y el Señor Jesús, Él nunca renunció a ellos. [Apocalipsis 3:20](#) enseña que Jesús . . .

- **Está a la puerta**—Él Señor toma la iniciativa. Está listo y dispuesto a buscarnos, incluso cuando hayamos levantado una barrera.
- **Llama a la puerta**—Él trata de llamar nuestra atención por varios medios, incluyendo circunstancias, sufrimientos, pruebas, convicción de pecado, insomnio o su Palabra. Luego espera con paciencia nuestra respuesta.
- **Nos invita a abrir la puerta**—Aunque Cristo es omnipotente, nunca nos obliga a relacionarnos con Él.
- **Atraviesa la puerta**—Si le abrimos nuestro corazón, Él entrará en nuestras vidas. Por medio de la presencia interior del Espíritu Santo, participamos efectivamente de la naturaleza divina de Cristo, y somos transformados a su imagen.
- **Cena con nosotros**—Ahora que nada se interpone entre nosotros y Jesús, podemos comenzar a disfrutar de todos los beneficios de una relación estrecha con Él, y ser alimentados por su Palabra.

¿Dónde está usted en este proceso? ¿Ha levantado una barrera entre usted y el Señor? Los laodicenses nos enseñan lo infelices que somos cuando mantenemos a distancia al Señor Jesús. Solo si le permitimos un acceso irrestricto a nuestras vidas, experimentaremos el gozo de vivir con Él.